



Domingo XXVI Tiempo Ordinario

- ✓ **Exposición del Santísimo**
- ✓ **Canto de adoración**
- ✓ **Lectura del Evangelio Domingo XXVI Tiempo Ordinario. ciclo A**

*En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:
“¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo:
‘Hijo, ve hoy a trabajar en la viña.’ Él le contestó: ‘No quiero’. Pero después se
arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó:
‘Voy, señor.’ Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?”
Contestaron: “El primero”. Jesús les dijo: “Os aseguro que los publicanos y las
prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios. Porque vino Juan
a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis;
en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y aun después de ver esto
vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis.”
(Mt 21,28-32)*

✓ **Puntos de reflexión para la oración personal**

¡Qué bien retratas, Señor, nuestra manera de ser en esta parábola! ¡Y cómo nos enseñas así lo que verdaderamente cuenta a tus ojos: no se trata tanto de hablar sino de hacer lo que quiere el Padre! A menudo nos dejamos guiar por las apariencias, por lo que los demás esperan de nosotros, pero moviéndonos sólo exteriormente: decimos “sí” cuando, en realidad, es no. En el fondo, nos buscamos a nosotros mismos y buscamos hacer nuestra vida: aparentamos una cosa para contentar, para que no nos molesten..., pero, en el fondo, somos y hacemos otra: somos y hacemos lo que nos apetece.

La parábola refleja la situación de Israel y de la Iglesia: Israel parece decir “sí” a Dios con su externa observancia de la Ley, pero no hace realmente lo que Dios

quiere. En cambio, los que han creído en Cristo como Enviado del Padre, los que aparentemente habían dicho “no” a Dios, son los que, abriéndose a Cristo, están haciendo lo que Dios quiere. ¿Qué distingue a unos de otros? La apertura o no a Cristo, el arrepentimiento o la contumacia en la propia conducta, la docilidad para que Dios entre en la propia vida y haga y deshaga a su gusto o el orgullo de quien se cree seguro instalado en los supuestos propios méritos. No se trata de la buena imagen exterior que podamos dar, sino de la intimidad secreta del corazón. Ésta no la ven los hombres, pero sí la ve y la juzga Dios. Y los frutos para la vida eterna no dependen del juicio de los hombres, sino del juicio de Dios. ¿Puede estar Dios contento conmigo? ¿Le estoy agradando de verdad? ¿Hago lo que Cristo y los santos harían en mis mismas circunstancias?

Señor, Padre bueno, que nunca juzgue a los demás, que nunca me deje llevar por las apariencias, sino que busque siempre agradarte. Que, si alguna vez, te digo “no”, me arrepienta y encuentre mi gozo en hacer tu voluntad y no la mía. Y, sobre todo, que aprende a ser como tu Hijo, el que está pronunciando esta parábola: en Él todo y siempre ha sido un “sí” a Ti. Moldéame en su Corazón para que yo sea un hombre nuevo, que te responda siempre con un sí, aunque esto sensible y aparentemente me cueste. Que no me deje llevar por mi sentimiento, sino por el amor a tu voluntad.

✓ **Oración comunitaria (todos juntos ante el Santísimo)**

Señor Jesús, ayúdanos a ser generosos y a ofrecerte cada día el "sí" de nuestra entrega pobre, pero sincera. Danos un corazón nuevo, un corazón que se gaste y desgaste por Ti en nuestros hermanos. Que nuestro esfuerzo y trabajo cotidiano sirvan para transformar este mundo por el que has entregado tu vida. Amén.

✓ **Canto de bendición - Bendición - Letanías de desagravio - Reserva**